# ULTIMAS HOJAS

De todas las guerras, de todas las mujeres,
de todos los rostros, de todas las catástrofes,
hay una que me llama, que me atrae particularmente la atención,
es la guerra del 14, la primera hecatombe del siglo,
pues tú aún no habías aparecido sobre la tierra
y tu extraño rostro melancólico
e indeciso,
tus labios turbiamente amulatados,
tus hundidas caderas
y paro de contar, no acontecieron aún en aquel pueblo de Pinar
del Río.
La guerra es diferente, recuérdo que la sorprendí a mitad de
camino
y en 1918, cuando yo intentaba andar y levantarme y tender
mis lívidas manos hacia mi madre,
la guerra me arrebató rápidamente de su regazo
y me lanzó contra la pared como un tintero
y tú no pudiste ya entenderme,
ni aclararme
y me mirabas un poco asustada,
hasta que Fidel irrumpió por detrás de los espejos que ful-
gían ante el malecón,
y comprendiste,
y me acompañaste,
y nos amamos hasta reñir como solo saben reñir los españoles,
y amo a Cuba por tí y por la revolución que crecía bajo
mis pies,
hasta quedarme solo,

con veinte millones de soviéticos muertos en la segunda
guerra mundial,
sin contar el millón de fraticidas en defensa de la ley
o de la fuerza,
y reuno todo lo anterior y lo deposito con mis propias
manos
en esta hoja de Madrid,
tan parecida a tu rostro rodeado de lágrimas y versos.

Madrid, 19-XI-1968

# ULTIMAS HOJAS

De todas las guerras, de todas las mujeres,
de todos los rostros, de todas las catástrofes,
hay una que me llama, que me atrae particularmente la atención,
es la guerra del 14, la primera hecatombe del siglo,
pues tú aún no habías aparecido sobre la tierra
y tu extraño rostro melancólico
e indeciso,
tus labios turbiamente amulatados,
tus hundidas caderas
y paro de contar, no acontecieron aún en aquel pueblo de Pinar
del Río.
La guerra es diferente, recuerdo que la sorprendí a mitad de
camino
y en 1918, cuando yo intentaba andar y levantarme y tender
mis lívidas manos hacia mi madre,
la guerra me arrebató rápidamente de su regazo
y me lanzó contra la pared como un tintero
y tú no pudiste ya entenderme,
ni aclararme
y me mirabas un poco asustada,
hasta que Fidel irrumpió por detrás de los espejos que ful-
gían ante el malecón,
y comprendiste,
y me acompañaste,
y nos amamos hasta reñir como solo saben reñir los españoles,
y amo a Cuba por tí y por la revolución que crecía bajo
mis pies,
hasta quedarme solo,

FACULTAD DE FILOLOGIA

| ENSEÑANZA | N.º DE MATRICULA | FECHA |
| --- | --- | --- |

con veinte millones de soviéticos muertos en la segunda
guerra mundial,
sin contar el millón de fraticidas en defensa de la ley
o de la fuerza,
y reuno todo lo anterior y lo deposito con mis propias
manos
en esta hoja de Madrid,
tan parecida a tu rostro rodeado de lágrimas y versos.

Madrid, 19-XI-1968

FACULTAD DE FILOLOGIA

| ENSEÑANZA | N.º DE MATRICULA | FECHA |
| --- | --- | --- |